

# “Hoy Argentina no tiene un modelo de país”

**El máximo ejecutivo de una de las Big Four y el hombre elegido por IDEA para liderar su tradicional encuentro de este año reclama un país postelectoral más previsible**

ANDRÉS SANGUINETTI Buenos Aires

—¿Qué visión tiene el empresario sobre el futuro político?

—Tenemos la oportunidad de encarar un verdadero debate sobre cómo alcanzar algo que es clave para cualquier país que es una mayor competitividad. Y para lograrlo hay que tener cierta virtuosidad relacionada con las características propias de nuestro país que determinan

que estemos capacitados para llevar adelante esa tarea a través de lo que hoy se denomina con toda liviandad un modelo.

—¿Cree que no hay modelo?

No hay un modelo, hay formas de hacer las cosas. El país no puede andar a los bandazos permanentemente. Hay determinadas ítems que en un esquema capitalista se deben asumir como el respeto por el derecho de propiedad, de los contratos, cierta estabilidad macro, razonabilidad en el manejo de las finanzas públicas, estabilidad democrática, intercambio de los partidos sin cambiar las reglas. Es decir, formar una sociedad predecible. Luego que se tiene todo eso se puede optar por un modelo de capitalismo de libre mercado o uno capitalista social

de mercado.

—¿Es decir, tener o no empresas públicas?

—No es ese un debate absoluto. Hay modelos con variantes. Lo concreto es que si un Estado decide tener bajo su órbita empresas lo tiene que hacer bien. Lo que no puede es tener todo público porque no hay capacidad para administrarlo. Si una gran parte de la economía está regulada y además las empresas son controladas por el Estado hay que tener funcionarios probos, capaces y honestos y lograr que esas empresas sean las más transparentes, las mejores administradas, que tengan los mejores auditores, porque son de todos. En Argentina pasamos de tener una estructura estatal pobremente llevada en los 80, a



Para Alberto Schuster, los empresarios no tienen reglas de juego estables

una privatización con muy pobre regulación en los 90 y a decir ahora que todo lo anterior se hizo mal.

—¿Se pueden plantear negocios con este escenario?

—Es difícil. La clase empresaria argentina nunca tuvo un horizonte de reglas de juego estables. Si uno percibe permanentemente que se cambian las normas termina vendiendo su negocio. Por eso es necesario ser más competitivos, abrirnos al mundo, tener un mayor comercio internacional, ser capaces de atraer a la inversión externa, lograr detener la fuga de ahorros. También hace falta una mayor calidad de las instituciones, más infraestructura, un Estado eficiente, con gente capaz, honesta y empresas transparentes, y una mejor relación con Brasil.

—¿Los resultados de esta elección pueden cambiar algo de estos paradigmas negativos?

—Es posible que esta elección nos permita discutir en serio cómo generar más prosperidad para la gente. Lo lograremos si empezamos a debatir un país más plural, si surge una izquierda sana que plantee disensos y ponga límites. Si hay una derecha sin vergüenza a decir que hay que insertar a la Argentina en el lugar del mundo donde nos conviene estar. Esta elección es una clase de madurez fenomenal y vamos a un esquema donde, a puro discutir, se alcanzarán los consensos para que empiecen a cambiar los gobiernos respetando lo que hizo el anterior.

—¿Le cabe alguna autocrítica

a la clase empresaria?

—Que no hay un empresariado poderoso. Hay un Estado poderoso, sindicatos poderosos y una estructura empresaria débil. No hay centrales empresarias estructuralmente poderosas. Precisamente, uno de los temas a tratar en el Coloquio de IDEA de este año es el rol del empresario y la asociatividad empresaria. Una clave del éxito del país pasa por fortalecer el rol del empresario y de centrales empresarias que puedan tener capacidad de investigación, de intervenir en el diseño de las leyes, y que sus opiniones sean respetadas.

—La participación de empresarios como De Narváez o Macri pueden significar cambios?

—Es posible, porque en la mayoría de los parlamentos del mundo hay empresarios, representantes del campo y del sector financiero, de los trabajadores y políticos de formación. Y acá no hay eso. La irrupción de empresarios como jugadores políticos importantes o la entrada de diputados del campo son aspectos sanos para la democracia.

—Cómo avizora el segundo semestre económico?

—Este año ya está jugado. Pero hay que tomar medidas para garantizar que no habrá una superdevaluación, que las cuentas públicas estarán bajo control, que se podrá honrar la deuda de corto plazo, debatir si queremos regularizar nuestra relación con el Club de París, con los holdouts, y lograr que los reclamos salariales estén acordes con una razonable rentabilidad de las empresas.